

La necesidad de cambiar

Alguien dijo una vez: „Si siempre hacemos, lo que ya podemos hacer, siempre nos quedaremos los mismos que ya somos.“

El mundo en el cual vivimos nos está exigiendo cada día más la capacidad y la disposición de cambiar. Los científicos que estudian el futuro desarrollo de la humanidad nos dicen que un hombre que hoy tenga 30 años, va a necesitar siete profesiones ú oficios distintos para poder trabajar sin interrupción de desempleo hasta llegar a su jubilación.

La Profecía Bíblica nos advierte desde el tiempo del profeta Daniel (12,4) que hacia el fin de mundo se dará una aceleración de los eventos y un aumento nunca antes visto del conocimiento humano. En tiempos pasados el conocimiento humano se duplicaba cada 100 años. Hoy día el conocimiento humano se duplica cada cuarto años, y en el área de la computación cada año y medio. Una persona que vivía en la edad media en toda su vida se veía confrontada con la cantidad de información que hoy se encuentra en periódico diario. La velocidad de la vida, de los eventos y del conocimiento humano ha llegado han llegado a exigirnos una flexibilidad muy grande.

Los cristianos realmente somos el grupo de personas mejor preparados para estos tiempos, pues estamos acostumbrados al cambio, a menos que hayamos vivido una vida de indiferencia religiosa.

2. Corintios 3,18

„Por tanto, **todos nosotros**, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.“

Romanos 8,28-30

„Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito. Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo; a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.“

1. Cambiar es la vida normal del cristiano

Si comprendo corecctamente el NT, descubro que „CAMBIAR“ debe constituir un apecto fijo de la vida cristiana. Aunque parezca paradójico, esto es un mensaje claro que dejó Jesús a sus discípulos por medio de parábolas (Mateo 13,33) y enseñanzas.

Llamados a la fe, al arrepentimiento, a la santificación, la obediencia y la entrega siempre incluyen el aspecto de la necesidad del CAMBIO. Si hago caso a los llamados del Señor, voy a tener que estar cambiando mi manera de pensar y mi manera de actuar. Aunque podemos

llegar a los pies de Cristo tan como somos, no debemos quedarnos como llegamos. Ciertas promesas del Señor, como por ejemplo, la de podarnos (Juan 15,1-8) ó de castigarnos, Hebreos 12,5-1, (que realmente significa “educarnos), implican la necesidad del cambio. La Biblia también nos revela lo que será la meta final de todo esto: Hemos de ser semejantes a nuestro Señor Jesucristo. Lo maravilloso es que de los ojos de Dios ya somos perfectos: **Romanos 8,29-30**: „Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo; a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.“ Hay muchos pasajes más que nos hablan de la necesidad de cambiar: Efesios 5,22-32; Filipenses 1,6; 1. Juan 3,1-3).

El proceso del cambio descansa sobre dos columnas:

1. La obra sobrenatural de Dios por medio de su Espíritu y su Palabra.
2. Mi decisión de permitir esta obra de Dios

Dios nunca se pasará del orden de la creación del libre albedrío del hombre. Todo cambio se realizará a base de nuestras decisiones que tomamos debido a nuestro amor para Dios y nuestra confianza en Él.

2. Todo cambio se inicia en el Espíritu

Un cristiano cambia **de adentro para afuera**. No vamos a ser transformados en algo que todavía no somos, sino en lo que Dios ya ha hecho dentro de nosotros. Cuando el NT habla de creyentes verdaderos, los describe en una forma que muchas veces no está de acuerdo con la realidad vivida, pero sí constituyen realidades en los ojos de Dios. La palabra declara lo siguiente de los cristianos: **Somos** (¡no hemos de ser!)

- **Justos** (Rom. 5,17; 8,29; 2. Cor. 5,21)
- **Santos** (Hebreos 10,10)
- **Incapaces de pecar** (1. Juan 3,6-9)
- **glorificados** (Rom. 8,29)
- **una nueva criatura** (2. Cor. 5,17)

Por el nuevo nacimiento todo lo que necesitamos para la vida cristiana ha sido depositada en nuestro espíritu humano. Igual como todo cuerpo tiene su patrón genético que determina todo, también nuestro espíritu renacido ha sido programado y equipado para realizar la vida como Dios espera de nosotros. **Colosenses 2,10** dice que “¡somos completos!” La Ley de Dios determina que cada forma de vida se reproduce de acuerdo a su especie. Un árbol de manzanas da manzanas por que es un manzanal, y no por que quiere llegar a ser uno. Entonces no tenemos que llegar a ser algo que sea ajeno a nuestra naturaleza, sino tenemos que descubrir lo ya somos, o en otras palabras, lo que Dios ya ha depositado en nosotros por haber nacido de nuevo.

Por el nuevo nacimiento se ha creado una criatura que no existía antes. Es un ser completamente nuevo, metido dentro de un cuerpo y rodeado por un alma que aún están bajo los efectos de la vida anterior. El espíritu, que estaba muerto, ha despertado a una nueva vida de

estar de nuevo en contacto con el Dios vivo. Este nuevo ser es por naturaleza un hijo (o una hija) de Dios con una identidad completamente nueva. **Ya somos hijos de Dios** – 1. Juan 3,1-2.

Romanos 8,14-17: „Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

Este hecho nuevo, como lo presenta la Biblia, solamente se puede comprender y aceptar con **la ayuda del Espíritu Santo**. La persona, cuya vida está aún determinada por su alma, quiere decir que son determinados por su intelecto o sus emociones, no van a poder comprender lo que pasó en el nuevo nacimiento.

1. Corintios 2,12-15: „Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente. De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, interpretando lo espiritual por medios espirituales. Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no es juzgado por nadie.”

La palabra “natural” aquí usada, en griego es “psuchikos” que es el adjetivo del sustantivo “psuché” que es la palabra griega para ALMA. Hombre natural quiere decir, una persona, cuya manera de pensar (y actuar) está determinada por las facultades del alma (intelecto, emoción y voluntad). Desconoce la dimensión del Espíritu y por tanto le cuesta aceptar muchas verdades bíblicas. El hombre natural será una persona religiosa que nunca disfrutará del potencial del nuevo nacimiento espiritual. Conociendo el peligro de vivir con las facultades y los poderes del alma, Dios advierte a su pueblo de las siguientes maneras:

- ¡Andad en el Espíritu! - Galatas 5,16
- ¡Sed (constantemente) llenos del Espíritu - Efesios 5,18
- ¡No apaguéis el Espíritu! - 1. Tesalonisenses 5,19
- ¡No contristéis al Espíritu! - Efesios 4,30
- ¡No mintáis al Espíritu! - Hechos 5,3

La relación con el Espíritu Santo es la más importante que debemos cultivar. De esta relación dependerá la calidad de los cambios que llevemos a cabo, ya que Dios todo lo hace (y crea) por la acción unida del Espíritu Santo y Su Palabra (Rhema, que quiere decir “hablada”, vea Génesis 1:1-3; Juan 3,1-8). Cuando Dios habla, las cosas cambian. El proceso de cambio de nuestra vida no se llevará a cabo visitando escuelas bíblicas ó seminarios teológicos, sino a medida que nuestra alma aprende a someterse a la obra del Espíritu Santo que mora en el creyente. El señorío de Cristo no es algo que se puede aprender en la escuela dominical, sino nos tiene que ser revelado por el Espíritu de Dios. “Por eso os hago saber que nadie, hablando por el Espíritu de Dios, dice: "Anatema sea Jesús." Tampoco **nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo.**” 1. Cor. 12,3.

La actitud que debe determinar nuestra vida como cristianos es **de HUMILDAD**. Pablo dijo en 1. Cor. 15,10: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano. Más bien, he trabajado con afán más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que ha sido conmigo.” Ser cristiano no es una competencia de quien trabaja más en la iglesia. Más bien es encontrar la nueva identidad que por la gracia de Dios hemos recibido, y que ella sea la nueva motivación y fuerza para todo lo que hacemos. Solamente comprendiendo la misericordia y la gracia de Dios podemos resistir al orgullo que seguramente nos tentará cuando vivimos nuestra vida cristiana con éxito. Por lo que soy y tengo en Cristo, actúo, y no al revés.

Un cristiano humilde es aquél que comprendido su nueva identidad. Por lo tanto no va a actuar de forma orgullosa, despreciando a otros, sino de forma agradecida a Dios por su misericordia (Dios no nos da, lo que merecíamos) y gracia (Dios nos da, lo que no merecemos).

3. Cambio se efectúa a base de decisiones de fe

Efesios 2,8-9: „Porque por gracia sois salvos **por medio de la fe**; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe.”

Nuestra salvación/redención es el resultado de la misericordia y de la gracia de Dios, la cual recibimos y aceptamos por la fe. Personas redimidas son, en los ojos de Dios, también personas justificadas, y con esto justas, pues la Palabra dice que “El justo por la fe vivirá”.

Lo que el Espíritu Santo nos revela como verdad, debemos recibir por fe. Si por fe hemos aceptamos que somos lo que Dios dice que somos, esto iniciará un proceso de cambio en nuestra vida, pues la fe sin obras es muerta como dice Santiago 2,17. El corazón que de verdad ha creído que es un Hijo de Dios, ya no va a querer nunca volver a vivir como un hijo del diablo. Nuestra fe demostrará decisiones que comprueban la realidad del nuevo nacimiento con todas las consecuencias correspondientes. Si por el Espíritu he entendido que soy completamente justo, ya no voy a tratar de llegar a ser justo por medio de actividades religiosas. Un verdadero nuevo nacimiento es algo que se va a notar, si ha sido real.

Como hijos de nuestro Padre celestial tenemos que comprender que a fin de cuentas, Él mismo se encarga de nuestra vida. **Romanos 8,28:** „Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito. Este pasaje es muy conocido, y a veces malentendido. Realmente es una declaración increíble de **la omnipotencia de Dios**. Una vez que llegamos a ser hijos del Omnipotente, la omnipotencia se encargará de todo aspecto de nuestra vida. Con tal de que colaboremos con Dios, esto es mantener una relación estrecha con Él, absolutamente todo lo que nos pase, Dios lo usará para bien. Esto nos debe dar una confianza tremenda y una paz profunda, pues estamos en las manos del mismo Dios que hizo los cielos y la tierra.

Los cristianos debemos estar concientes de que Dios quiere cambiar nuestra vida constantemente para llevarnos a la meta. Es sumamente importante que la meta de Dios para nuestra vida, y nuestra meta sean idénticas. Si mi meta para mi vida no es la meta de Dios para mi vida, mi vida será muy difícil.

Desafortunadamente cambiar no es necesariamente algo que al ser humano le gusta. La ma-

yoría anhela una vida de rutina en la cual uno se puede sentir tranquilo. “¡Que todo se quede como siempre ha sido!”, es una tentación a la cual los cristianos debemos resistir, mientras no hemos alcanzado la estatura de Cristo (Efesios 4,11-16). Cristianos verdaderos no van a estar verdaderamente tranquilos y cómodos mientras no vivan plenamente en la voluntad de Dios para sus vidas.

Tenemos que reconocer lo siguiente:

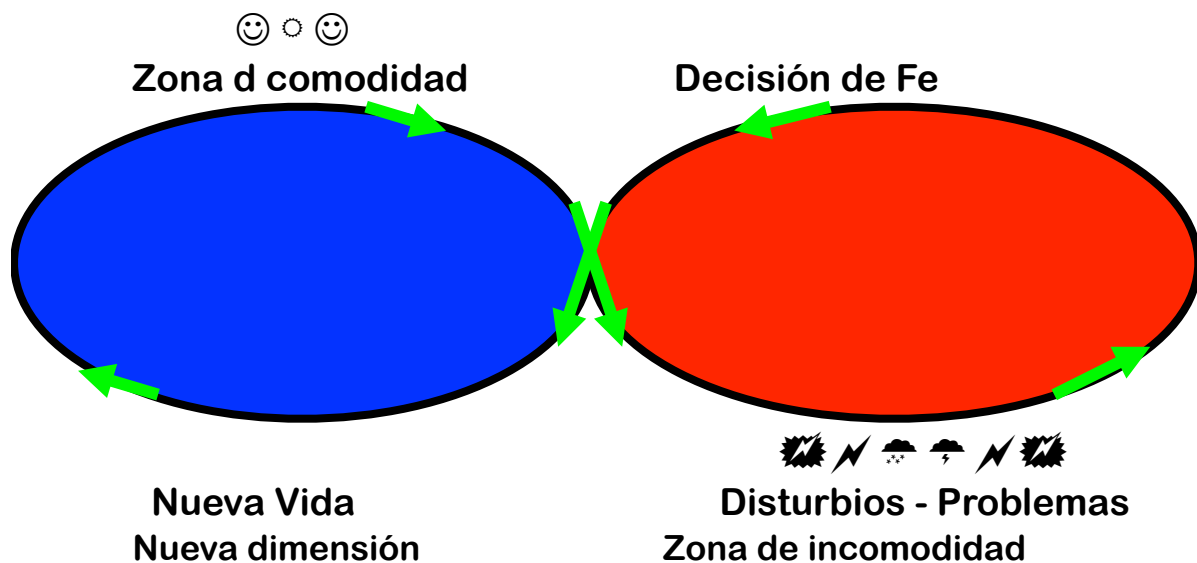
Si nos quedamos así como hemos estado, nuestro fruto será el mismo que hemos tenido.

Cristianos están concientes que deben llevar fruto en su vida, y que este fruto se vaya aumentando con el tiempo. Juan 15,1-8 habla de diferentes niveles de fruto:

- **llevar fruto**
- **llevar más fruto**
- **llevar mucho fruto**

Si Dios mira que nos estamos quedando en un mismo nivel de fruto, él empieza a podarnos, pues nuestro destino es que llevemos mucho fruto, y que este fruto permanezca para la eternidad. Si no cambiamos voluntariamente, Dios usará su omnipotencia para sacarnos de nuestra zona de comodidad. Él siempre quiere que llegemos a un nivel de vida superior.

El siguiente esquema nos ilustra el proceso de cambio:



La zona de comodidad puede ser un estilo de vida rutinario que llevamos, ó también puede ser un nivel mucho más inferior a lo que nos corresponde como hijos de Dios. El ser humano tiene la habilidad de acostumbrarse a todo tipo de situaciones, también las malas. Si cristianos no salen del nivel una vez alcanzado, Dios en su amor permite que seamos despiertos por medio de disturbios que tienen como fin, hacernos ver, dónde nos hemos quedado. Siendo Dios omnipotente, Él puede usar a todo y todos para despertarnos. Puede usar hasta el diablo como lo demuestra el libro de Job. Puede usar las consecuencias de nuestros pecados, personas

malas, personas buenas, catástrofes naturales, ángeles caídos y ángeles buenos – el fin de cuentas, no hay límites para nuestro Señor.

La respuesta de Dios a nuestra apatía, son problemas, disturbios é incomodidades. Cristianos son a veces como niños, si no aprenden por las buenas, tienen que aprender por las malas.

En los tiempos de crisis se revela lo que realmente hay dentro de nuestro corazón. El líquido que entró a una esponja es revelado, cuando ésta es exprimida. Las siguientes cosas se aclaran, cuando somos “exprimidos”:

- **¿Soy de verdad un hijo / una hija de Dios?**
- **¿Le confío a mi Dios?**
- **¿Quiero yo lo mismo para mi vida como el Señor?**
- **¿Espero que de todo lo malo y difícil salga algo bueno?**

En la zona de comodidad el cristiano se vuelve algo ciego en cuanto al análisis verdadero de su estado espiritual y de corazón. Por esto, casi todos vamos a ser introducidos a zonas de incomodidad para chequearnos mejor. Si comprendemos el corazón y propósito de Dios para nuestras vidas, podemos pasar estos tiempos con más fe, tranquilidad y expectativa. También se nos va a facilitar mucho más el tomar las decisiones correctas, y hacernos del lado de Dios. Los que deciden pelear con Dios por los disturbios, se tardarán un poco más.

4. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana ...

Si alguien le miedo, saber de estos procesos, puede calmarse otra vez, pues Dios nos conoce mejor que nosotros mismos nos conocemos. En el caso de Job, Dios tenía la gran confianza de que éste era capaz de soportar las pruebas que le sobrevenían. El Señor no siempre nos va a sanar, pues el quiere que seamos capaces de identificarnos con la miseria de este mundo. Uno que ha sufrido, puede mucho mejor ayudar a uno que está sufriendo. (2. Cor. 1,3-4).

No debemos olvidar nunca que Él es nuestro Padre que tiene solamente pensamientos y metas buenos para nosotros. Su palabra nos promete por lo menos tres cosas en cuanto al proceso de cambiar nuestra vida para conformarla a la Suya:

- „No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, quien no os dejará ser tentados más de lo que podéis soportar, sino que juntamente con la tentación dará la salida, para que la podáis resistir ...“

1. Corintios 10,13

La palabra griega para tentación en primer lugar significa PRUEBA o EXAMEN. Lo sorprendente en el caso de Dios es, que Él mismo nos entrega el chivo para ganar el examen. El es nuestro Padre, no nuestro profesor ☺.

- „Y para que no me exalte desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás, que me abofetea para que no me enaltezca demasiado. En cuanto a esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí; y me ha dicho: "Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad." Por tanto, de buena gana me gloriaré

más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. Por eso me complazco en las debilidades, afrentas, necesidades, persecuciones y angustias por la causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. .“

2. Corintios 12,7-10

Dos cosas pueden suceder, cuando oramos que Dios nos saque de una prueba:

- **Él contesta nuestra oración, y el problema desaparece.**
- **Él sabe que necesitamos el problema por un tiempo para arreglar uno mucho mayor, y nos da su gracia para soportarlo durante este tiempo. Su gracia es poder, para vivir y someternos a la voluntad de Dios sea cual sea.**
- „ Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo. Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó y se levantó apresuradamente. Y habló a sus altos oficiales y dijo: --¿No echamos a tres hombres atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: --Es cierto, oh rey. El respondió: --He aquí, yo veo a cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego, y no sufren ningún daño. Y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses..“

Daniel 3,23-25

El Señor personalmente estará con nosotros en medio del horno de la prueba. SU presencia es más que suficiente. Si terminamos de leer la historia de Daniel aquí mencionada, encontramos un detalle muy lindo. Al salir del horno los tres muchachos no llevaban ninguna quemada, ni olor a quemado, pero sí **las ataduras se habían quemado.**

Meditemos en esto:

Max Thürkauf, físico alemán:

„El sufrimiento en el mundo no ha disminuido con la venida de Cristo, pero por él ha llegado a tener sentido.“